

El Hierro.

La isla del meridiano, como se la llamaba mientras se situó el meridiano cero en su punto más occidental, es la más pequeña y la más occidental de las islas Canarias. En el siglo II se creía que allí acababa el mundo, y que quien se aventurara más allá solo encontraría dragones y monstruos marinos.

Los indescifrados petroglifos de sus rocas son un misterio grabado en esa formación de origen volcánico, que presenta en su superficie más de mil cráteres, y en cuyos fondos marinos es fácil encontrar arcos, cuevas y tubos de lava.

Reserva de la Biosfera desde el año 2002, la inmersión en sus fondos descubre unas aguas cálidas y, probablemente, las más limpias del archipiélago.

La isla tiene una gran pendiente y es posible llegar a los 100 metros de profundidad incluso cerca de la costa, lo que permite, en los meses de verano, ser testigos del gran espectáculo marino de sus profundidades.

Grandes meros, sargos, peces trompeta y corales negros se encuentran en los volcanes sumergidos de la que se denominó "isla del fin del mundo".

Arriba, en la superficie terrestre, las fuerzas de la naturaleza han esculpido la isla: las sabinas milenarias aparecen espectacularmente domadas por los vientos alisios. Y los cultivos y viñedos del valle del Golfo dan fe de la diversidad paisajística, en contraste con el fantástico y turbador efecto de las cumbres del sur, con sus formaciones de lava solidificada: los *lajiales*.

El interés por salvaguardar la inmensa riqueza natural de estos parajes llevó a aprobar en 1977 el proyecto de convertir la isla en la primera en usar sólo energías renovables y ser, así, un ejemplo de sostenibilidad.

En los fondos de la isla del Hierro, una tortuga boba nos guía en nuestra incursión por los fascinantes bajones y oquedades llenos de vida.

Habitante habitual de áreas de corales negros, el pez trompeta gusta de las cuevas y fondos rocosos para guarecerse y camuflarse en posición vertical, a la espera del momento oportuno para succionar ruidosamente algún pez más pequeño.

El mundo submarino, que late en las profundidades, rebosa de vida bajo estas aguas protegidas.

Al oscurecer, los tapices de algas y las brillantes esponjas muestran sus muy variadas formas y llenan de vida las profundidades. Los nudibranchios muestran sus códigos de colores exuberantes, con la complicidad de la noche canaria.